

January 1987

Visión de Fe en la Acción Educativa: La Perspectiva Lasallista

Dr. Juan Vargas Muñoz

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Vargas Muñoz, D. (1987). Visión de Fe en la Acción Educativa: La Perspectiva Lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, (14), 61-65.

This Artículo is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Visión de Fe en la Acción Educativa: La Perspectiva Lasallista*

Hno. JUAN VARGAS MUÑOZ**

Estamos reunidos no sólo por tradición y costumbre sino, fundamentalmente, para reavivar nuestra fraternidad lasallista y conmemorar el "Día del educador colombiano", Fiesta de San Juan Bautista de La Salle, nuestro guía y patrono. Exaltar la misión y vocación del educador, del maestro cristiano, no es fácil; él está en el corazón mismo del desafío humano, tiene en sus manos el porvenir de la sociedad y se esfuerza por dar respuestas al "hoy del hombre" y al "mañana de la historia". Orienta no al hombre del pasado, ni siquiera al del presente, sino al del futuro, si entendemos éste como "algo que ya se hizo presente entre nosotros".

Es lamentable que el educador que inyecta en el hombre su fe, le comunica sus energías, lo orienta y educa, no ocupe en nuestro país el sitio que le corresponde, por causas de una sociedad en crisis de valores, de un Estado despreocupado por lo que realmente puede redimir nuestra sociedad, y por la falta de conciencia y responsabilidad de los mismos docentes. El educador universitario portador de una sólida cultura, de un saber poco común, de una visión más global del estado de la educación, está llamado a reivindicar esta imagen opaca y desfigurada, con su actitud, su sabiduría, como pensador profundo, que busca un humanismo nuevo, que le permita al hombre moderno hallarse a sí mismo asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, del servicio, de la oración y contemplación, como dice Pablo VI en su Encíclica, "El desarrollo de los pueblos".

* Discurso pronunciado el 15 de mayo de 1987, en el solemne Acto Académico en honor del profesorado de la Universidad de La Salle, con motivo del "Día del Educador".

** Rector de la Universidad de La Salle.

Con relación a estos temas, permítanme hacer unas breves reflexiones sobre la visión de fe en la acción educativa, a la luz de nuestra doctrina lasallista. El ambiente de nuestra universidad, de nuestro claustro universitario y de nuestro cuerpo docente, nos impulsa a referirnos a este tema, decisión que no se tomaría en otros ámbitos.

Por otra parte, la situación que estamos viviendo en nuestro país y en el mundo en general: de crisis económica, de progreso impensado, de la técnica en todos los campos del saber, de armamentismo nuclear, de medios de comunicación descontrolados, suscita una concurrencia desenfrenada y plantea cuestiones éticas temibles. La violencia, el terrorismo, el fanatismo y la intolerancia, no cesan de multiplicar sus daños casi en progresión geométrica. La Iglesia, en muchas partes, se encuentra en situación de diáspora, mientras progresa la indiferencia y la secularización. La juventud espera, busca, se angustia, buena parte se desengaña y desalienta por el sentimiento de impotencia para colaborar en la solución de los problemas. Todo esto nos angustia y nos impulsa a hallar medios más concretos. Es verdad que Juan Bautista de La Salle no nos da respuesta concreta, pero sí nos señala el camino y nos impulsa a la creatividad y realismo, teniendo presente los factores de tiempo y espacio. Ante esta situación el hombre, ahora más que nunca, está ansioso de un nuevo sentido de trascendencia en medio de este mundo tecnológico; de una profunda reflexión sobre la religión y la ética. Ya lo decía el historiador británico Arnold Toynbee: "Estoy convencido que ni la ciencia ni la tecnología pueden satisfacer las necesidades espirituales, a que todas las posibles religiones tratan de atender..."

Si ésta es la atmósfera que estamos viviendo, ¿por qué no profundizar hoy un poco más sobre la Visión de fe en la acción educativa lasallista? La fe es la forma específica de vivir con intensidad la experiencia de Dios. Es el principio interno y sobrenatural de todo pensamiento, juicio y actividad; espíritu con el cual La Salle quiere que se vean y juzguen las personas, las cosas, los acontecimientos. Se ha hablado mucho sobre la fe, pero para La Salle la novedad está en que la hace sangre de su vida, centro de su espiritualidad; la define, la describe, la sintetiza y la expone de modo conciso y práctico, a través de sus veinte obras y miles de cartas. Une el conocimiento con la práctica de las buenas obras. Nos exhorta con gran énfasis: "por mucha fe que tengan y por viva que sea, si no abrazan la práctica de las buenas obras de nada le servirá la fe" (M 200-3). Nos insiste: "Con todo, de qué poco serviría haber sido iluminado con las luces de la fe no viviendo en conformidad con el espíritu del cristianismo ni observando las máximas del Evangelio: el fin principal de la fe es practicar aquello que se cree" (M 175-2).

El santo de La Salle nos explica con profundidad los efectos de la fe, resumiéndolos en tres principios esenciales, que caracterizan a la fe lasallista.

EL PRIMERO: MIRARLO TODO CON LOS OJOS DE LA FE

La luz de la fe crea una mirada nueva sobre todas las realidades. La fe no anula la realidad; profundiza en su significado y percibe en ella la riqueza escondida. “Se piensa al creer y se cree al pensar”, según San Agustín, a quien cita más de ciento veintinueve veces en sus obras. Esta mirada de fe es don del Espíritu Santo que ilumina el corazón del hombre. El creyente no reemplaza por una realidad del cielo, la de la tierra, sino que interpreta la tierra con una dimensión trascendente. Lejos de inducirnos a otro mundo, nos devuelve concretamente al mundo diario, al mundo de la juventud pobre y abandonada. Esta mirada respetuosa es inseparable de una **acción resuelta por combatir los efectos nocivos** de una situación de pobreza material, sociológica y espiritual. En la M 43-3, nos dice que entrar por la fe en el plan de Dios es querer resueltamente colaborar en la transformación del mundo. Con esta mirada de fe todo lo negativo en este mundo puede tener sentido positivo; ninguna situación por difícil que sea es absolutamente inalcanzable, absurda, desesperada. Esta mirada de fe significa que es posible encontrar a Dios en el éxito como en el fracaso, en el dolor como en la prosperidad, en la tristeza como en la alegría. Dinamiza nuestra acción, nos hace sensibles al entorno humano y asocia nuestra acción con la de los demás y nos lleva a juntar el esfuerzo con el del otro, en una palabra, a trabajar comunitariamente.

EL SEGUNDO EFECTO DE LA VISION DE FE: ES “OBRAR CON LA MIRA PUESTA EN DIOS”

La fe no constituye en el pensamiento de La Salle un pretexto para sentarse a la espera, en la pasividad o en la inacción; la referencia a Dios no dispensa del esfuerzo y creatividad humanos; en otras palabras, la fe auténtica se convierte en principio dinámico de acción; es en la acción donde se manifiesta la fe, “no actuando sino por espíritu de fe como están obligados por el espíritu de su Instituto” (M 175). La relación interior con Dios es indisociable de un compromiso activo con los hombres. Lo que falla, cuando cambian tan poco las cosas en el mundo, no es el programa cristiano fundamental, ni es Dios, son los cristianos que no son verdaderamente cristianos (Hans Kung).

Este principio expresa la dimensión teocéntrica de adoración por la que el hombre da gloria a Dios por la oración. Obrar por la “gloria de Dios” es, ante todo, purificar constantemente la intención, esto significa un esfuerzo para no caer en la acción “por capricho, fantasía, humor, inclinación, costumbre de los hombres y del mundo, ni siquiera por la razón, sino por la fe y por la palabra de Jesucristo, estableciendo la Regla de la conducta”, nos dice en la **Colección de varios trataditos**. Obrar por la gloria de Dios invita a estimar y honrar el empleo, a realizarlo con perfección, a evitar la mediocridad, a ser competentes en su profesión.

Por esto la Escuela Lasallista se ha de proponer la construcción de la ciudad terrestre, la preparación adecuada de los profesionales para el desempeño de su vida, en este mundo. De aquí por qué nuestra Escuela, nuestra Universidad, "ha de prestar atención a la mudanza profunda que en el campo de la cultura se está verificando en nuestros días y como consecuencia ha de renovarse en sus objetivos, programas, métodos y sistemas, y se ha de caracterizar por el interés que manifiesta a los alumnos, utilizando para ello todos los recursos de la psicología y pedagogía, de modo que cada uno se trate en consonancia con su ser individual", como nos exhorta la **Declaración del hermano en el mundo actual**.

LA TERCERA CARACTERISTICA DE NUESTRA FE LASALLISTA: ES ATRIBUIRLO TODO A DIOS

La Salle nos explica en la colección su significado: "Es recibir el bien y el mal como venidos de su mano, diciendo al ejemplo de Job, el Señor me lo dio todo, el Señor me lo quitó todo, bendito sea su Santo Nombre". Sin embargo, no quiere decir resignarse a lo inevitable por el fácil recurso de un providencialismo superficial; por la fe se ingresa en este designio de Dios por el cual todo tiene sentido en la **Cruz de Cristo**. Son muchos los crucificados: los revolucionarios fracasados, los prisioneros y los condenados a muerte, los enfermos incurables, los derrotados hasta el fondo, los cansados de vivir, los desesperados de sí mismos y del mundo, los aplastados por los hombres, los oprimidos por las obligaciones, los envenenados por el odio, los que no tienen nada, los ignorados por los medios de información, en una palabra **todo el mundo está clavado en su cruz**. La diferencia está en cómo se lleva esa cruz. Seguir la cruz significa soportar en correspondencia con Cristo el dolor que me ha venido precisamente a mí. Lo cristiano no consiste en buscar, con rasgos de heroísmo románticos, un sufrimiento extraordinario, sino en aguantar el sufrimiento corriente, diario, normal, en una palabra la cruz de cada día, con un sentido trascendente. El dolor no solo hay que combatirlo sino transformarlo. Eso era lo que quería decir Pablo cuando definía la cruz como "locura para los paganos y escándalo para los judíos, pero poder de Dios, para los creyentes". Todo lo anterior nos da una explicación de la actitud de La Salle cuando renunció a sus privilegios para dedicarse a combatir la ignorancia y el abandono de los pobres, transformando una Escuela, encerrada en su propia rutina, en lugar de servicio más racional, más activo y más vivo; de un centro educativo inhumano, tímido, denunciado como correccional, llevarlo a construir una comunidad humana inspirada por el amor, en forma que preparara a los jóvenes para la vida y para su existencia real. Esta es la lección, señoras y señores, que hoy nos presenta Juan Bautista de La Salle; imitémoslo en nuestra conducta, en nuestras actividades educativas.

En este solemne acto tendremos el agrado de proclamar los ascensos en el escalafón interno de la universidad, de los docentes que hayan

llenado los requisitos para ascender de una categoría a otra, acorde a lo determinado por el reglamento del personal docente. Felicitaciones para todos ellos.

Especial mención para el doctor **Miguel Mejía Sastoque**, decano de la Facultad de Ingeniería Civil, quien ascenderá a profesor titular, la máxima categoría dentro del escalafón docente. El doctor Mejía ha desempeñado el cargo de profesor asociado por más de 6 años con dedicación de tiempo completo. El trabajo para aplicar a profesor titular se denomina **Introducción a la programación de obras y costos-presupuesto**. Cumplió los requisitos en el campo académico y científico, por lo cual fue acogido por el Honorable Consejo Directivo, en la sesión del 19 de marzo de 1987.

Nuestra sincera congratulación para nuestro decano de la Facultad de Ingeniería Civil.

Las distinciones que hoy vamos a entregar con el título de **Profesores Distinguidos**, a los doctores:

Hugo Rubén Acosta Cadena	Depto. Lenguas Modernas
Manuel Alberto Díaz Parra	Depto. Matemáticas y Física
Ernesto García Rodríguez	Facultad Admón. de Empresas
Gonzalo Girón de León	Facultad de Arquitectura
Julio Milán Paz	Facultad de Ingeniería Civil
Abel Ortiz Niño	Facultad de Ingeniería Civil
José Elías Pedraza Pérez	Facultad de Ingeniería Civil
Carlos Julio Rivera Céspedes	Facultad de Ingeniería Civil
Alfredo Santander Palacios	Facultad de Ingeniería Civil
Ignacio Urbieta Larrañaga	Facultad de Filosofía y Letras

lo hacemos para exaltar las labores y destacar la actuación en el campo de la ciencia, del arte o la técnica, así como por su permanente disposición de colaboración, responsabilidad y servicio; es un estímulo que enorgullece al Claustro Universitario; nuestras expresiones de felicitación y de confianza en su misión como "Maestros" en el pleno sentido de la palabra y conforme al estilo lasallista.

En este día de nuestra fiesta, para todos nuestro fraternal y expresivo aplauso.